Año I — Día 6 de Mayo de 1923 — Núm. 14

Administrador
DON JUAN RUIZ LOZANO
Salvador Aledo, 12
La correspondencia al Director

El Pueblo

Precios de suscripción
En Totana el mes, 0'60
Fuera, el semestre, 4'00
El año. . . . . 8'00
Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales | Director. Don José Cayuela Meca | Con censura Eclesiástica

De la vida

Como coquetuela dama, amante ferviente de los dulces encantos de la rítmica dulzura del vivir, Totana, la adolescente ciudad de los azahares, aprovecha los eflubios de la primavera para con la tonacidad de reales exuberancias, desperezarse como recién salida de un baño de esencias narcotizadas.

Las calideces de un clima enervador, no del ser material solamente, si no de lo imponderable o inmaterial del propio intelecto, hace que el totanero suspire y al suspirar, se semeje al creyente de la media luna que llora el destierro junto los arenales del Sahara, destierro que lo aleja de sus maravillosas ciudades, Granada, Córdoba, Sevilla....tronos de sus perdidas grandezas, pruebas de las incomparables culturas de varios siglos, envidiados por los más civilizados de aquellas épocas que se pierden en las lejanías de las edades y que supieron competir con las exuberancias de las más grandes ciudades de la historia antigua hasta con la colosal Alejandría, sabiendo tejer con los afilagranados nacares de los techos de sus mezquitas, con sus obras literarias verificadas y los perfumes y filtros de su sibarítica alquimia, el tapiz admirado por las modernas civilizaciones.

La vida política de nuestra Ciudad, sufre las evoluciones propias de una marcha isocrona, pausadas, perezosas, producto de su abulia. Cuando en algún momento despierta interés su actividad y la brisa aleja la neblina, vemos sonreir la diosa pasión enseñoreándose con nefasta sonrisa como dueña absoluta de toda energía.

Otras veces como en el momento actual que convivimos, es actividad mercantilista, el mercachifle como ávida vulpeja converjen sus pupilas hacia el havo, mientras que los incautos en *primaveral* porfía, consultan su porvenir deshojando unas incongruentes margaritas.

Esta marcha deslízase aparentemente suave, con aquella suavidad que adquieren nuestras manos cuando manchadas de aceite queremos limpiarlas, necesitando para conseguirlo empeñar nuestros esfuerzos.

Pero avanzamos, el primer síntoma de este avance es la aparente indiferencia que no es tal, es hastío hosco hacia lo existente que preside la sin razón, el egoísmo, la incapacidad.

Los elementos directores, en rápido y fulminante estravismo precipitan el recorrido orbitario, a pesar de estar bañándose en aguas, sino purísimas, cuando menos aromatizadas y tibias, endiosados en sus falsos sitiales, discútense hasta el aire indispensable para la hematosis, injurias, conminaciones, y amenazas se arrojan al rostro como si fuesen místicas flores.

El paciente ciudadano hijo del trabajo cotidiano, pan necesario de cada día, después de secar los sudores y sacudir sus honradas suciedades, se dirige hacia la taberna, mientras le preparan la vegetariana comida y al consumir algún vaso de falsificado vino, causa principal de su decadente espíritu, comenta y se entera de aquel despilfarro administrativo o ilegalidad, de este abuso o de aquella injusticia y al mezclarse en su cerebro la indignación por lo escuchado y los efectos del antes ingerido alcohol, se exalta, indignándose contra la opresora organización política que encadena su voluntad, que lo denigra, que lo convierte en indigno y que lo obliga a robar a su propia conciencia, cuando un día de elecciones le impone en contra de sus propias convicciones el votar a los enemigos de su pueblo, a los que usurpan a sus hijos los cimientos de hombres honrados y provechosos, las escuelas, los que le afrentan ante el forastero deshaciéndole la casa del pueblo, el Ayuntamiento, los que por su culpa y abandono dejan las cañerías que se destruyan y les falte en muchas ocasiones el agua para calmar su sed, los que por su torpeza y falta de conciencia no han sabido conseguir riegos para nuestros campos desviando por canales aquellas aguas que se pierdeen el mar, vehemente deseo de nuestros labradores y en cambio saben encubrir sus desnudeces o aminorar sus infrenables apetitos unas veces con plumas de pavo real y otras con nutritivos parches producto de sus negocios, amparados por la política u exclusivos rendimientos de sus desmanes.

Ya que sus egoismos inician la evolución de la vida de nuestro pueblo, ellos que operan desde ariba, ayudémosles los que podemos hacerlo desde abajo que somos los más, y por esa irrefutable fuerza impongámonos por que podemos hacerlo, porque legítimamente nos corresponde, y de ese modo evitaremos que se nos provoque con sus egoismos y torpezas, demos cabida en nuestro ánimo a todo aquello que se llame resurgimiento no sólo de una nueva era, si no la reproducción del modo de ser de nuestros abuelos, de la vida de nuestro pueblo en pasados tiempos que mejores que los actuales dejaron el recuerdo de una política sana y vigorosa, de una administracción honrada como nos lo prueba la casa ayuntamiento (hoy destrozada) el arco acueducto de la Rambla, las fuentes, las cañerías etc.

Clases proletarias y trabajadoras de Totana hay que organizarse con tiempo para que en la próxima lucha electoral que será en el próximo mes de Febrero, seais vosotros los que lleveis al ayuntamiento los concejales que creais sean aptos para gobernar y regir los destinos de vuestro pueblo y que en unión de ese joven diputado que ama a Totana como si fuera hermano nuestro que con nosotros convive y que se llama D. José Maestre realicemos lo que todos ansiamos y lo que no han hecho estos que hoy regentean los poderes públicos y que él bien predispuesto o mejor dicho decidido esta a prestar su más eficaz cooperación.

Belleza y Trabajo

A Inés Cano Rousolo

En campo de trigos
cogiendo amapolas
te he visto radiante
de luces de aurora.
Tu airosa figura
marchaba entre cañas
que en lo alto tremolan
espigas maduras,
que son para el hombre
promesa y consuelo
en dias de lluvia
y noches de invierno.
Las dos primaveras
rimaban allí
su cántico eterno.
La tuya es hurí:
de nardos y rosas
la cara y el cuello,
los ojos brillantes
de ardientes destellos
los labios purpúreos,
el seno anhelante,
y el viento ha soltado
tu pelo ondulante.
La otra es la tierra,
las nubes y el sol
que dan las cosechas
al buen labrador.
Resuelta y segura,
con paso adelante;
cogías amapolas
de rojo turbante.
Te siguen los hombres
segando en cuadrilla
las mieses doradas
que van a la trilla.
Tu ofreces al alma
poesía y amor;
el trigo nos brinda
salud y vigor.
Tú eres la belleza
de luces divinas,
que alumbra el sendero
y alegra la vida;
por eso anhelantes
te siguen los hombres
de brazos robustos
con hoces pujantes.
Caminas a prisa
en tu alegre tarea;
las hoces redoblan
su ruda pelea;
los hombres de bronce
te van a alcanzar;
los labios sedientos
te van a besar.
Tú eres Ideal
que ahuyenta el dolor;
ellos la bravura
que busca el amor;
por eso valientes,
constantes y audaces
esgrimen las hoces
que forman los haces.
Los haces son vida
que brinda el trabajo;
tú eres la matrona
que ofrece en sus brazos
las dulces delicias
de amor y descanso.
Con andar de reina,
tu marchas delante
cogiendo amapolas
de rojo turbante.
Los hombres te miran,
se anima su andar;
por tí se trabaja,
por tí se camina,
¡eterna belleza
de aroma atrayente,
de rojos destellos
y voces celestes.!
La carga de flores
te envuelve en colores.
Los hombres que siegan
que van hacia tí,
que van jadeantes,
te alcanzan al fin;
te rinden su presa,
te abrazan, te besan,
al canto armonioso
que ofrece los campos,
al sol meridiano
que extiende su manto;
y en fuerte consorcio
las bodas celebran,
fundiéndose en una
las dos primaveras.

COMSOMAR.

Totana 5 mayo 1923

Divulgación agrícola

LA CUSCUTA

La cuscuta constituye, sin duda, una de las principales preocupaciones de las Estaciones de semillas de todos los países. De todos menos éste—no hay para qué decirlo.— La cuscuta en los referidos Centros ocupa muchas heras al año de paciente y minuciosa labor. El agricultor conoce bien el destrozo que causa esta parásita. Teme a la cuscuta porque sabe que ella sola se basta y sobra para anular los mejor dirigidos esfuerzos y echar a tierra los más risueños planes y los cálculos más optimistas. Y los Comercios extrangeros, sin excepción, anuncian al vender sus semillas que están «descuscutadas», que garantizan en la venta la ausencia de este grano dañino. Y los Centros oficiales de control, auxiliados de la lupa, del microscopio, valiéndose de tamices diversos o de descuscutadoras de rendimiento, comprueban la existencia de cuscuta, investigan las variedades y limpian de la semilla invasora los granos que pretenden sembrar.

¿Quién es, qué es la cuscuta?...

La cuscuta es una parásita, que en sus diversas variedades puede vivir sobre gran número de plantas: tréboles, lotos, vezas, cáñamo, lino... gramineas, pero en el trébol, en la alfalfa principalmente es donde el daño es más corriente y también más sensible.

La cuscuta—conocida por diversos nombres vulgares: barba de monje o capuchino, cabello de Venus, tiña, etc.— es una faneragama, privada casi por completo de clorófila, que vive parásita sobre los tallos y elementos aéreos de la planta a que ataca.

Los granos de la cuscuta, salvo variedades excepcionales, son muy pequeños, de forma más o menos redondeada u ovoidea, y de coloraciones varias, generalmente oscuras, moreno-rojizas, algo amarillentas en ocasiones. Su embrión constituye un pequeño cuerpo filiforme sin cotiledones que se retuerce en espiral alrededor de un albumen carnoso.

El grano de cuscuta puede estar mucho tiempo en la tierra, «sin mover» como vulgarmente se dice, y en espera de que se reunan en el mencionado elemento las condiciones favorables para su desarrollo. Asimismo—y ello contribuye a la difusión de la plaga—atraviesa el grano de cuscuta los órganos digestivos de los animales sin alterarse en lo más mínimo su facultad germinativa.

La germinación de esta semilla ya hemos dicho que se realiza en el suelo. Empieza por alargarse el embrión... Más tarde, la extremidad correspondiente a la radícula, desprovista de cofia o pilorriza, sale del grano y se engruesa o abulta. Luego, el tallito crece poco a poco, utilizando las reservas contenidas en el albumen de la semilla que cae al suelo una vez que aquéllas se agotan. Después, la plantita aprovecha los alimentos de su región